

El Baluarte

Reliario Albert. Lagasca núm. 9 MADRID

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 127

Sevilla—Jueves 5 de Junio de 1902

AÑO XXVI

Los programas

Canalejas, el autor de la famosa acta que dio vida al ministerio el 19 de Marzo, y cuyo incumplimiento fué causa de la caída del exministro de Agricultura, tiene ahí su programa, y después del banquete con que le obsequian, para contarse, sus amigos y admiradores, senadores y diputados preparan una excursión por diferentes comarcas de España, para hacer propaganda de sus ideas, conquistar voluntades y ganar adeptos. Sumarse, en fin, voluntades, y ganar fuerza en la opinión para realizar y llevar a la práctica.

Estamos amenazados también de otro programa ó manifiesto que, según rumores que han llegado hasta nosotros, se ha confeccionado en casa del general López Domínguez, con asistencia de un vicealmirante de la Armada en situación de reserva, que ha sido ministro de Marina con la regencia, y que también lo fué con don Amadeo en la época de la Revolución.

Creemos que el Sr. Romero Robledo suscribe este documento, aunque no podemos afirmarlo, y que también va autorizado por otros senadores y diputados más ó menos afectos á la fracasada concentración monárquica.

Que el documento marca una tendencia democrática y habla de protección al proletariado, atenuando en cierto modo los supuestos radicalismos canalejistas.

Que será muy explícito en materias religiosas, y que contendrá una novedad, que si no es nueva, por lo menos la idea parecía abandonada. Tal vez se hable en él de la reforma de la Constitución.

¿Serán estos señores también otros desengañados como el Sr. Canalejas, hijos pródigos que vuelven al hogar después de haberle abandonado, convencidos que sólo en la casa solariega de la democracia pura es donde puede realizarse el verdadero ideal? Pronto hemos de verlo.

Las declaraciones del exministro de Agricultura en el banquete que le ofrecen sus amigos marcaron ya de un modo terminante cuál es la verdadera actitud del antiguo republicano y qué es lo que pueden prometerse de sus propagandas los que han conservado el fuego sagrado sin abdicaciones ni atenuantes.

Bien venido sea, si rebasa la línea que le ha separado de nosotros durante veinte años, que al fin hoy representa una fuerza que el partido republicano le convendría mucho sumarse, y que muy bien pudiera ser el lazo de unión y de inteligencia de muchos dispersos; pero para esto es menester decidirse, hablar claro y proclamar como esencial la forma, porque la democracia no es más que una, y sólo en la República puede tener su natural desarrollo.

No hace lo que Romero, que hablaba de líneas ténues que le separaban á los candidos republicanos que aceptaban su jefatura, y al día siguiente gritaba: «¡Viva el rey!»—con toda la fuerza de sus pulmones.

Si el Sr. Canalejas se ha convencido de la existencia de los obstáculos tradicionales y de la incompatibilidad del régimen actual con la democracia, y se siente tan demócrata como se proclama, prescindida de eufemismos, de hipérbolos y de tropos, y emplee su hermosa palabra para expresar con la claridad y la concisión del que dice la verdad y quiere que el vulgo le entienda y no teme á nada ni á nadie, que entra francamente en la causa del pueblo y que es republicano porque sólo con la República puede realizarse su propaganda democrática.

Así prestará un gran servicio al país y aseptará rudo golpe á esta política de ficciones y de mentiras, y coadyuvará á la obra de verdadera regeneración; si no, será uno más que acaudille mesnada para seguir la farsa del turno pacífico de los partidos gubernamentales.

Su programa, como el de los generales que se anuncia, como el de la Unión Nacional y como todos los que marquen tendencias democráticas y orientaciones para transformar el derecho de propiedad, y se rebelen contra el clericalismo, serán anulados imperando el régimen y sólo con la República pueden realizarse; y cuenta que, al fin y al cabo, son fuerzas que se han de

sumar con nosotros, porque los adeptos de buena fé que puedan ganar vendrán á engrosar las filas del republicanismo, y en este concepto sí puede resultar algo beneficioso.

Ahora, á los republicanos nos corresponde una política de atracción para esos elementos, y dar á conocer al país también lo que nosotros queremos.

A. A.

Nota del día

El Sr. D. José de Canalejas y Méndez, ministro democrático-socialista que fué de Obras públicas, ha pronunciado, dirigiéndose á la monarquía, el *Ecum spiritu tuo*.

Ignoramos si la monarquía española le contestará como debe.

Esto es: *Amén*.

Ha dicho este hombre público que es hoy objeto de las mayores simpatías dentro de la nación, que Sagasta y la monarquía son perecederos, y que únicamente la patria, España, es inmortal.

Aunque esto no pasa de ser una verdad de Pero Grullo, como los caracteres de nuestros hombres públicos están tan rebajados, la frase se ha hecho camino, y un si es no es de viento de esperanza ha comenzado á agitar á estos árboles enanillos de la política de trastienda, esa comadre vecindona que á todos los huéspedes baratos da gusto enviándoles una sonrisa.

¡Pero qué tontería, Dios mío, es bastante para soplar esta hoguera democrática, cubierta por la ceniza del indiferentismo!

Perecedera es la monarquía como Sagasta... ¡pero también como el señor Canalejas! Los tres son perecederos.

¿A qué altura se figura estar ese hombre público, remiso y socarrón como todos los hombres públicos que hoy se gastan, cuando pretende emplazar á aquellos dos—Sagasta y monarquía—que acaban de despedirlo con la mayor frialdad, sin darle siquiera las gracias por su buena intención?

¡Si no es eso lo que hace falta! ¡Si la gangrena no se cura con paliativos ni amenazas!

Hay que ir al vado ó á la puente; hay que herrar ó quitar el banco... y su señoría, señor Canalejas, ni va al vado ni á la puente, ni herra ni quita el banco del ministerio que acaba de abandonar.

Canario parlero de bello plumaje, engrie desde la dorada jaula: es bueno para dormir la siesta, porque su trino es encantador.

Pero... la España que no muere, la patria inmortal, no son trinos ni arrullos lo que necesita; con ellos no perecerá la monarquía, que tiene siete vidas como los gatos, aunque perezca ese pobre anciano que, aun siendo un saco de vicios y pecados, todavía tiene la virtud de darle con las puertitas del Poder en las narices á la brillante juventud regeneradora.

¿Por qué?

Porque la desprecia.

Porque sabe que la juventud de Canalejas regenerador, no tiene el varonil esfuerzo que tuvo la juventud del Sagasta del siglo diecinueve, que se jugaba la cabeza en las barricadas y salvaba la vida en la emigración.

Repase el señor Canalejas la historia de ese viejo chocho, y... ¡descúbrase!

El no lo imitará jamás.

Por eso se quedará en segunda parte.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Si no fuera porque los valencianos nos entretienen de cuando en cuando á los demás españoles, curas inclusive, yo no sé qué sería de nosotros los que diariamente nos vemos obligados á tomarle el pulso á la situación pública de la política de comedor que padecemos.

Tendríamos que hacer lo que en las cuentas iguales y largas:

Idem...

Idem...

Idem...

Afortunadamente contamos con una Valencia que no nos la merecemos, y ella nos da tela cortada cuando nos faltan los guñapos de la Corte.

Al día siguiente de la procesión del Corpus (bis), como ya tenían á la mano todos los trabajos, organizaron los clericales otra procesioncita, y ya en ésta parece que hubo disgustos más gordos,

A un cura montañés que enarbó un cirio le dieron con él en la cabeza, y después le hicieron correr una varilla, hasta hacerlo que se escondiera en la Casa municipal.

En esta segunda procesión, las viejas pidieron el retiro, y quedaron solo como partes actoras los burros alquilados y los farautes que manejan estos negocios.

Y toda esta zalagarda se ha armado por empuñarse los curas en que los transeúntes se descubran cuando ellos pasan con sus santirulitos y demás muñecos.

A esto contesta debidamente *El Pueblo* en la siguiente forma:

«Nosotros, como librepensadores, si al pasar por una calle tropezamos con una procesión, un viático ó cualquier otro acto de una religión en la que no creemos, no nos quitamos el sombrero, porque descubrirse es acatar, y nadie que sea honrado y sincero puede prestar acatamiento á aquello que se considera falso y absurdo. La calle es de todos: lo mismo del católico que del ateo, del republicano que del reaccionario, y todos pueden circular por ella como gusten, sin que autoridad alguna tenga derecho á ordenarle que lleve la cabeza tapada ó descubierta.

Ahora, lo que no creemos que debe hacer el que se precie de librepensador y anticlerical, es pasarse las horas muertas viendo cómo desfila una procesión, aunque sea con la cabeza cubierta.

Una procesión es un desfile estúpido de imágenes de perverso gusto artístico y de gente mahloliente con una bujía larga en la mano: una fiesta para mentecatos ó para viejas y niños, que no puede distraer á ningún hombre medianamente culto.»

Es así como debe de hablarse y como yo lo entiendo.

Todos los alardes son ridículos.

Cuando yo he querido ver una procesión, ya sea por reirme de alguien que iba en ella, ya por admirar la estupidez humana que adorna á las imágenes de oro y pedrería, y deja á la humanidad sin casa, sin pan y sin abrigo, he sido tan respetuoso, y lo seré siempre, como el primero.

Acato en aquel momento; quiero decir: trago el paquete como castigo digno á mi curiosidad.

Ahora bien: si, por el contrario, voy inditemente por mi camino y me estorban al paso, con la mayor cortesía pido permiso para seguir mi ruta, y la sigo como si tal cosa.

¡Ah! y sin quitarme el sombrero.

Hasta la hora presente nadie me ha dicho una palabra: alguna mirada iracunda de un cura zopenco, pero nada más.

Recuerdo que al atravesar una vez por entre una fila de cofrades, un guardia municipal me indicó cortésmente:

—Caballero, el sombrero.

—¿Está manchado?—le pregunté.

—No señor, sino que está pasando la procesión.

—Pues comience usted por decirle á los cofrades que se descubran, porque todos van cubiertos.... Además: yo no soy de esta parroquia y voy á mi avío. Con que ordene usted, como es de su deber, que me dejen paso.

Afortunadamente el guardia que me tocó en suerte era uno de los pocos que saben deletrear, y el hombre comenzó por descubrirse y abrimme paso.

Entonces... me quité el sombrero, diciéndole:

—A usted, sí; lo hago por educación. A esos, no; nada me importan, ni nada les importo.

Y seguí mi camino, tan anticatólico y tan sano.

Y aquí me tienen ustedes: ¡como si nada!

El alcalde de Sevilla, el alcalde accidental, abogado que fué mío en dos causas que ya están archivadas para siempre, porque aquello fué la mar de elocuencia y buen deseo y de decir la verdad...

El alcalde de Sevilla, el alcalde accidental, ha ordenado á los serenos que tiren el chuzo ya, por ser arma que se presta tan solo para estorbar.

¿De modo que los serenos con el chuzo ya no van?... ¡Oh tradición veneranda de esta tierra singular! Te han quitado tus prestigios con el chuzo original.

La *Gaceta* ha publicado un decreto...

«Autorizando al ministro de Marina para que contrate, sin la formalidad de subasta, varios muebles metálicos con destino al crucero *Cataluña*.»

¡Hombrel!
¿Faltaba el piano en el *Cataluña*?
¡Qué olvido!

Un alcalde español muy parecido al de Móstoles, ha dirigido al ministro de la Gobernación el siguiente telegrama:

«Protesto enérgicamente infundado califica» tivo catalanista que se da al Ayuntamiento que presido, por quien nos debe aún gastos elecciones diputadas á Cortes.»

A tí te lo digo, telégrafo.

Entiéndolo tú, Moret.

Pero ¡cómo va á pagar ese hombre, si tiene hipotecada hasta la fé de bautismo!

Según dice él.

Que yo no lo creo.

Se ha ordenado que el acorazado—¡aquí acorazado es un barco con chapal—*Carlos V* se prepare para salir á la mar...

Esto es: que la tripulación se vaya confesando y comulgando para emprender el terrible viaje de ir á Londres, y volver, caso de que puedan llegar.

Pero es el caso que... ¡no hay dinero consignado para ese viaje tan atroz!

Al efecto se pedirá un *bill* de indemnidad á las Cortes y se arbitrarán recursos.

Nuestro gran prestamista el Banco de España hará el favor de prestarnos un millón de pesetas al 40 por 100 para que la representación de España no falte en la coronación del rey Eduardo.

Porque si falta España, los pobres ingleses se van á incomodar y nos van á quitar á Gibraltar el día menos pensado.

Ahora falta saber qué barco remolcará al *Carlos V*.

Porque éste ya se sabe que no llega.

La otra vez se asustó del temporal y volvió grupas.

¡Lo que sufrirán los verdaderos marinos metidos en esas carretas que ponen á su disposición!

En Madrid han silbado al Nuncio de Su Santidad.

Ya sé yo que Su Santidad dirá socarronamente:

—Ahí me las den todas.

Y que el Nuncio, á fin de mes, cobrará su nunciatura en Hacienda, y dirá cuando esté contando los billetes:

—Si buenas silbas me dais, buenos dineros os cuestan.

Pero...

¡Vamos, que no está mall!

Todo no ha de ser:—*Ya pecador, me confieso á Dios*...

Se ha derrumbado la cúpula

de la basílica de Avila...

¡Está la Iglesia Católica

para sacar ahora ánimas!...

Se ha celebrado el banquete con que los amigos de Canalejas obsequiaron á dicho señor por... su salida del ministerio.

En dicho banquete ha dicho D. José:

«Siento con toda mi alma las divisiones de los republicanos, porque yo siempre miro hacia la izquierda, de donde vine.

Mañana cada cual cumplirá su deber; yo no volveré la vista atrás; no quiero ser la mujer de Lot; no quiero convertirme en estatua de sal.

Un solo brindis por España, que es más grande que la monarquía, que el partido y que todo lo grande. (Aplausos.)»

Primero y principal:

Cuando estaba usted en la izquierda miraba hacia la derecha, adonde fué y en donde está. Luego siempre no ha mirado hacia la izquierda. Eso es música.

Segundo: Usted no quiere convertirse en estatua de sal, pero... lo convierten y se aguanta.

Y tercero: Que eso de brindar por España y hacerle cosquillas á un muerto, todo es lo mismo.

Cuando se coronó el rey y usted era su ministro, su *Heraldo* besó, más humildemente que nadie, los chanclos regios.

Para decir tonterías de ocasión nos basta y sobra con el señor Romero Robledo, el de la línea tenue entre la monarquía y la República.

Actos, actos, y no palabras.

Telegrama de un colega:

«Los maestrantes de las Reales Maestranzas de Zaragoza, Sevilla, Granada, Valencia y Ronda, han cumplimentado hoy al rey como hermano mayor de todas ellas.

El rey se mostró afabilísimo con todos.»

Pero ¿qué quería el corresponsal?

¿Que los hubiera recido á tiros?

La educación no está reñida con los cuatro mil duros diarios de sueldo.

Reflexiones muy oportunas que hace un colega:

«En uno de tantos certámenes como en este período se llevan a cabo, el tema tercero versa sobre la higiene especial que debe enseñarse a los niños en las escuelas.

El pensamiento es muy loable. Pero sería un contrasentido enseñar higiene a los niños en las escuelas sin que los locales de éstas sean higiénicos.»

Al contrario. Nada más fácil para el maestro que decirle a sus discípulos:

—Hijos míos: Un local higiénico es todo lo contrario de una escuela municipal.

CARRASQUILLA.

TRANSVAAL

Me hallaba leyendo en el *Daily News* lo que sigue: «El resultado neto de la guerra es que hoy, después de tres años de esfuerzos enormes, tenemos a toda la raza holandesa más sólidamente unida contra Inglaterra que jamás lo fué, y que nuestros aliados (?) tienen que creer que el Reino Unido no puede mantener su posición en el Cabo más que por medios draconianos.

Nuestra guerra, para obtener un buen gobierno y derechos iguales para todos los blancos, va a terminarse por la abolición de los derechos políticos, los más elementales en una colonia que ha disfrutado de la autonomía durante más de una generación.»

A continuación de esa apreciación del diario inglés venía el siguiente telegrama de la agencia Renter, refiriéndose a la situación militar en el Cabo:

«Actualmente hay en nuestra colonia 4.000 boers bien armados y muy móviles; nuestras diez y siete columnas no pueden hoy restablecer el orden de manera más perfecta que hasta la hora presente lo han hecho desde hace dos años.

La mayor parte de la colonia, exceptuando la región vecina de la línea férrea, se halla entre las manos de los boers.

Es cierto que un comando puede tener que abandonar cierto distrito, obligado a ello por fuerzas británicas muy superiores, pero lo vuelve a ocupar tan pronto como las tropas inglesas lo abandonan para ir en persecución de otro comando.

Los ingleses estamos incapacitados de ocupar de manera efectiva y permanente la mayor parte de la colonia.»

Ese telegrama tiene tanta más importancia, cuanto que lo comunica una agencia oficiosa.

Y, después del anterior telegrama, el primero que llega a Londres es el de la firma de la paz.

Eso rayaba tan en lo imposible para mi pobre magín, que rompí la pluma, rasgué las cuartillas, tuve ganas de llorar. En mi intransigencia justificada, no podía, ni remotamente, creer que los nuestros, los hombres incomparables, los boers, en fin, se habían rendido sin estipular las condiciones honrosas a que tenían derecho tan legítimo.

Los partes procedentes de Londres se sucedían con rapidez pasmosa y con un optimismo no menos pasmoso. Según veo, el heroico Malan ha sido la última víctima de esa grande epopeya; no quiso asistir al sacrificio de la independencia por la que había luchado durante veintiocho meses.

Al leer las noticias de la loca alegría de tantos millones de hombres, porque Kitchener había vencido la resistencia de un puñado de leones, no pude menos que pensar que los ingleses deseaban la paz más ardentemente aún que los boers.

Después vislumbé en las condiciones de esa tregua, a la que el deseo británico llama pomposamente paz, una derrota vergonzosa más para el gabinete de Chamberlain.

Autonomía completa, cesión del empleo de la lengua holandesa en los actos civiles, jurídicos, etc., etc.; conservación de las armas y tres millones de libras esterlinas para reedificar las haciendas arruinadas, libertad de los prisioneros y su repatriación a expensas de Inglaterra, impunidad de los rebeldes del Cabo y más cosas que aún no conocemos.

Tal es el resultado de una guerra en que Inglaterra confiesa haber tenido 95.670 bajas y gastado 630 millones de libras esterlinas, y en que su tan cacareado prestigio ha quedado a la altura del de Italia al firmar la paz con el negus Menelik.

Es la victoria de Kitchener una derrota vergonzosa que no tiene ejemplar en la historia, y los desplantes de bravucones de la soldadesca vencida en cien combates, la representación inmundicia de tético drama, en el que el ejército

británico, impotente frente a las huestes de los heroicos boers, se ha cebado en las vidas de 74.000 mujeres y de 119.000 niños en los campos de concentración.

La proximidad de la coronación del rey vidor, jugador y tramposo, ha contribuido en grande a la precipitación de las negociaciones de la paz, que yo considero sencillamente como una tregua transitoria, hasta que pasen las célebres fiestas de la coronación, pero que se romperá tan pronto como los desmanes de los *britons* pasen los límites racionales que se pueden tolerar a un pueblo falaz y soberbio que acaba de ser apaleado por un puñado de labriegos toscos.

Repican todas las campanas de las iglesias y templos de Inglaterra; las banderas ondean en todos los edificios; la alegría delirante desborda de todos los pechos; la enorme losa que aplastaba la soberbia británica se ha sublevado algo, y esa alegría burda y sin razón se transforma en *delirium tremens*, atropellando al sentido común y pasando los límites de lo concebible.

Los boers, que ayer eran unos bandidos desalmados, se aclaman hoy en las calles de Londres como colosos de bravura y de honradez.

Esa vuelta sin transición de un aborrecimiento sin límites a una admiración proclamada a voz en cuello, es una prueba patente de impotencia, un renunciamiento a la exterminación que no han podido cumplir como era su ardiente deseo.

Renuncian a la mano de doña Leonor porque doña Leonor no quiere ni verlos.

Chamberlain es un fracasado. Cuando llegue el arreglo definitivo de cuentas, los seides del ministro de las colonias, con él a la cabeza, desaparecerán por el foro.

Cuando dentro de algunos meses se recopile cuidadosa y paulatinamente los partes de las bajas efectivas ocurridas en tres años, y que la cifra de 95.670 bajas alcanzara a la realidad 137.756, el pueblo inglés, ciego hasta entonces, se dejará oír como acusador de los que le llevaron a la vergüenza, al desprestigio.

Así y todo, considero la paz, tal como la pintan los últimos telegramas, como la victoria del Transvaal y la derrota poco disfrazada de la pérfida Albión.

Aún no se ha dicho la última palabra, y los acontecimientos europeos que se avecinan darán la clave del enigma del por qué decía poco ha Chamberlain y Balfour: *Inglaterra exige la rendición incondicional de los boers*, y ahora resulta que en las condiciones impuestas por los jefes boers, y aceptadas por Kitchener, ha quedado este negociador (y no vencedor) a la altura del general Baratieri, después de la batalla de Adona.

Conste, pues, que queda aún el rabo por desollar.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Sevilla 4 de Junio de 1902.

De actualidad

Canalejas dará el 14 una conferencia política en la Asociación de la prensa.

El 15 marchará a Valencia. A su regreso se le dará un banquete popular. Le han invitado para su visita desde catorce capitales.

Aceptará respecto a la mayoría. También visitará Alcoy, Reus, Tarrasa, Badalona, Jerez y Gandía.

La excursión durará hasta Octubre.

Londres.—La Cámara de los Comunes rechazó una proposición suprimiendo el impuesto sobre los trigos.

Barcelona.—Acentúase la huelga de los carreteros.

Hay preparados soldados de caballería y administración para guiar los carros de transporte. Han sido disueltos los centros de carreteros. Varias detenciones.

La benemérita patrulla en las afueras. Iníciase la huelga de otros oficios.

Bargés ha cedido fuerzas del ejército para sustituir a los huelguistas en la conducción de carros.

Algunas fábricas cerraron por falta de carbón.

En las barriadas y otros puntos de la población hay mucha Guardia civil y ejército.

Los almacenes del puerto, estaciones y cocheras, están tomados militarmente.

En la montaña de Tibidabo comenzaron las maniobras militares.

Urzaiz es agasajado.

En Avilá, restaurándose la basílica de San

Vicente, hundiéndose una cornisa y andamio, sepultando a dos obreros.

Han sido extraídos gravísimos.

En Antequera hay huelga general de agricultores de todo el término.

Los grupos recorren las calles. Ha tomado precauciones la benemérita.

Botha ha dirigido una proclama a los burghers, agradeciéndoles su cooperación en la guerra y exhortándoles a obedecer al Gobierno que se constituya.

En Granollers chocó el expreso de Francia con otro tren de mercancías.

Varios heridos y muchos vagones destrozados.

Telegramas de La Haya afirman que Kruger considera nulo el tratado de paz. Añade que dirigirá una nota a las potencias protestando.

En Londres desconfiase de la noticia, atribuyéndola a Leyds, que se muestra intransigente.

El Consejo aprobó expedientes de Guerra para material y otro de Hacienda.

También aprobó un proyecto de decreto sobre aplicación del indulto a los prófugos.

A propuesta de Moret acordóse que las cuestiones legales que han suscitado los gobernadores con motivo de las huelgas de Andalucía relacionadas con el derecho de asociación, las estudie Montilla y proponga solución oportuna oyendo a la Comisión de códigos.

Expuesto por Moret el estado de la cuestión obrera en Andalucía y Extremadura, señalando el desarrollo é intenso como se presenta este año en relación con el anterior y caracteres graves que podía revestir en diferentes localidades, nombróse ponencia de Montilla, Inclán y Moret, para que prepare soluciones en esta cuestión.

Se plantearán por disposiciones administrativas y proyectos de ley.

Romanones expuso las líneas generales del proyecto de decreto estableciendo condiciones y determinando el régimen a que se someterán los centros no oficiales de enseñanza en todos los grados, tanto respecto a capacidad y moralidad de los inspectores, como en higiene de locales, sin establecer privilegios.

Moret propuso una recompensa para las autoridades de Oivenza y Morón por su prudencia en los últimos sucesos.

A propuesta de Sagasta acordóse se conceda la gran cruz de Alfonso XII al poeta Verdagner.

En Leyberg (Bruselas) agrávase la huelga. Los huelguistas saquearon varios carros de viveres.

Hubo cargas: heridos.

La paz anglo-boer firmóse por 54 votos contra 6.

Los delegados boers que se hallan en Europa conferenciaron con Krüger, mostrándose reservadísimos.

Inglaterra ofrecerá a Krüger y los delegados boers salvoconductos para regresar a África con tranquilidad.

Exceptúase a Leyds. A Krüger se le obligará a permanecer como simple ciudadano en la granja de Rustenburg. Inglaterra le ofrecerá un buque para el viaje.

Agrávase la huelga de mineros de Pensilvania.

La Compañía ha armado a 4.000 hombres para defeosa de las minas. Trenes blindados transportan el mineral.

En Gratz (Alemania) y Velletri (Italia) ha habido terremotos; ignórase si resultaron desgracias.

Al banquete en obsequio de Canalejas asistieron 44 comensales.

15 adheridos. Castrillo pronunció frases de cariño. Amalio Gimeno dijo que Canalejas cifra las esperanzas de los liberales.

Canalejas, en discurso elocuentísimo, explicó su entrada en el Gobierno, a fin de que no se le tachara de egoísmo, pero entró pactando un programa.

A los pocos días estaba en el Gobierno sólo en el cuerpo, no en el espíritu.

Recordó su lucha contra los enemigos de la libertad. Cree que el orden público no se mantiene con el mauser ni con la fuerza, sino con la conciencia social puesta al servicio del orden.

Anunció un viaje de propaganda en que defenderá su programa.

Tiene esperanzas en el triunfo. Dijo que no solo representaba las esperanzas liberales y democráticas de España, sino del extranjero.

Si no fuera posible realizar su programa dentro del partido, realizarlo desde fuera.

Siempre mirará adelante, donde está la salvación.

Para él, la patria es más grande que todo. Sagasta es mortal y la monarquía perecedera.

La patria nunca perece. Declárase monárquico.

Ocupase de Sagasta y dice que con todas sus flaquezas y desmayos, es una tradición.

Arrepiéntese del exceso de disciplina. Aludiendo a los republicanos, dice:

—Cuantas veces he sido ministro del rey y he podido, los he saludado.

Termina diciendo que no volverá la vista atrás.

Dicen de Málaga que en Igualejas mil obreros y muchas mujeres amotinaronse por asunto relacionado con los consumos, incendiando y destruyendo casetas y rodeando la casa del alcalde en actitud hostil.

Este ofreció rescindir el arriendo. En Almogía ha habido otro motín pidiendo la libertad del presidente de la asociación obrera. Envióle la benemérita.

En Badajoz hay tranquilidad. Terminó la huelga excepto en los panaderos. El círculo obrero de Olivenza elevó mensaje de gracias a las autoridades por su conducta durante la huelga.

Continúan sin trabajar algunos obreros. En Sesmero hay tranquilidad; algunos obreros se muestran intrasigentes.

Ha sido denunciado el periódico carlista *El Correo Español*.

En casa de Sagasta coméntase el banquete a Canalejas; todos coinciden en que significa un acto de disidencia.

Cosas del vino

La ciudad iba sacudiéndose poco a poco del sudario de sombras que la envolvía; por las calles, llenas de ese impuro vaho que el vicio barato prodiga espléndidamente en las horas de la madrugada, comenzaban a transitar los obreros, esas víctimas del trabajo que, humildes y resignadas, derrochan sus energías a cambio del tasado pan con que sus hijos se alimentan; el sol abría lentamente su manto de luz para que bajo él se cobijasen los mortales; y la Naturaleza, fresca y lozana en los campos, despejándose soñolienta, volviendo a la vida con mayores fuerzas, con mayores impetus.

Del interior de una casa pobre en la que, al amparo de su miserable techumbre, vivían varias familias pobres también, se escapaban de continuo torrentes de alegría expresados por un fuerte griterío que en alas del viento aumentaban en el silencio del amanecer, interrumpido a veces por el erótico canto de los gallos ó el agudo chirriar de los carros que, cargados de hortaliza, hacen diario recorrido desde las huertas al mercado.

A la puerta de aquella vivienda miserable, que despedía olor de pobreza, dos hombres altos, flacos y flexibles como ligeros junquillos, charlaban y reían ruidosamente, demostrando así que entre pechos y espaldas habían escanciado sendos vasos de vino.

La charla de los beodos era premiosa y difícil, pero llena de gracia, de una gracia fina y punzante como acerada aguja que, al herir, no ocasiona gran daño, pero hace brotar sangre.

—¿Ha oído osté, compare, qué bien se canta Rosariyo? ¿Y ha visto osté con qué gracia se ha burlao der tontaina der señorito que, por lo tieso, parece que se ha tragao er moliniyo?—dijo uno de los dos personajes que a la entrada de la referida casuca hacían con sus cuerpos graciosas contorsiones como si fuesen adiestrados payasos.

—¡Pos nó que nó!—añadió el otro compañero.—¡Claro que he oído y he visto! Pa osté que yo soy alumno der colegio de sor-dos-múos.

—Cuidao que mi ánimo no ha sido ofenderle; que pa mi es osté lo mesmito que la que se venera en el artá.

—Güeno, vengán esos cinco.

—Vayan, y peliyo a la mar. (Cantando desafinadamente).—*Me queda á mi Reverte...*

—Cállese osté, arma mía, que ya hay nubes en er cielo, y si sigue osté va llover más que cuando enterraron....

—*Me gusta á mi Reverte...*

—Home, ¿quié osté hacé er retrechero favó de no ser malange?

—*Me gusta á mi Reverte...*

—Acabe osté ya de decí por qué le gusta Reverte y déle después dos puntás á los labios.

—Pos ya no lo digo, eso es.

—Güeno, pos á vivi, que la vía es corta, y....

—Silencio, que viene la ronda.

—¿De sotas?

—No señó, de vigilantes.

—Pos... como le iba á osté diciendo, er ministro ha metío la pata en la cuestión obrera, porque es lo que yo digo....

—¿Qué es lo que dice osté, vamos á ver?